Castell de Fels, José Rabasa, Francisco Rabasa, sargento 2º del 7º batallon nacionales de Llobregat, padre é hijo naturales de S. Vicens dels Hors, y José Gallofret natural de Torrellas, los cuales habian sido capturados por los facciosos en varios puntos, y los tenian en una cueva en el término de Mommell, para ser fusilados, pero habiéndose valido del faccioso Juan Bacte, natural de S. Andres de Palomar, que les servia de ordenanza, les proporcionó la fuga, acompañándolos igualmente hasta este punto: todos los libertados imploran de S. E la gracia del indulto para Juan Bacte, perdonándole su culpa, en premio de su humanidad.

Igualmente dicen se salvaron Juan Llorens, natural de S. Vicens dels Hors, teniente de nacionales de dicho pueblo, el sargento 1º del mismo Miguel Castañeda, y los paisanos Juan Mallofre, natural de Olesa, Baudilio Font, Bartolomè Patit natural de Castell de Fels, y Ramon Gaujachs de S. Vicens dels Hors, que tambien se hallaban en dicha cueva, denominada la cárcel de Cárlos V.

El comandante general de la línea del Llobregat con fecha 9 del actual participa á S. E. que á las dos de la tarde anterior tuvo aviso de que un grupo de facciosos se habia llevado de la montaña de Monserrat un rebaño de 250 cabezas: inmediatamente dispuso saliera la partida volante en persecucion, la cual logró alcanzarlos al anochecer cerca de Monistrol, y despues de algun fuego, en el que murió un rebelde, rescatò el ganado y pastor, cogièndoles armas y efectos sin pérdida por nuestra parte. Barcelona 10 de Noviembre de 1836.—Juan de Beccar.

Zaragoza 18 de idem.

Capitanía general de Aragon.—Estado mayor.—Seccion segunda.—El comandante de la columna móvil de esta capital en comunicaciones de 15 y 16 del corriente, dice que se han presentado en el pueblo de Belchite al comandante de una partida que de su columna tenia destacada en dicho punto, 4 desertores del ejército y 7 facciosos de las gavillas que infestan aquel pais, habiendo logrado capturar ademas otros 4 de estos últimos, uno de ellos el famoso Bernabé Ainsa, (a) el Pescado, el que inmediatamente será pasado por las armas por haber sido cogido con ellas en la mano y tener la reputacion de salteador de caminos Que habiendo pasado á reconocer varias casas del citado pueblo por haberse negado sus habitantes á presentar las armas que como sospechosos no queria permitir conservasen, habia recogido ya 13 ó 14, y esperaba hacerlo en breve con todas las que tuviesen, segun las medidas que al efecto habia tomado.

San Sebastian 10 de idem.

Por aqui no tenemos novedad, pero en Bilbao debe haberla porque, segun comunicacion que hoy se ha recibido de Portugalete, los facciosos se han apoderado del fuerte de las Banderas y del convento de Capuchinos. Los vapores Fenix y el Cometa se han dirigido hácia Portugalete, con ánimo de bombardear á Santurcí, donde se encuentra sin duda algun batallon impidiendo el paso de la barra.

Los restos del tercer batallon de Zaragoza, se embarcaron hoy en Pasages para Portugalete; mas en esta han vuelto á desembarcar como dos compañías, porque parece que el vapor que los conducia no podia llevar mas que 400 hombres. Hoy ha llegado aqui el brigadier Santa Cruz, que viene destinado á este ejército, y regularmente se encargará de la brigada que mandaba Araoz.

Como en esta provincia no tienen los facciosos mas que unos 6 batallones, inclusa la gente que hay en Irun y al frente de Guetaria, no deja de censurarse la conducta del general Evans, que permanece en la inaccion. Aqui han hecho mucha sensacion los triunfos de Gomez; el voto general está á favor de la intervencion como único remedio de acabar de una vez con nuestros males.

(*R. Nacional.*)

VARIEDADES.

ECONOMÍA SOCIAL.—*Los obreros.—Segundo artículo* (1)

Cuando hablamos de la inteligencia de los obreros como de un instrumento, con cuyo auxilio pueden mejorar su condicion, no la limitamos á la puramente necesaria para su trabajo propiamente dicho: antes de esto, y ademas de esto, es una inteligencia de hombre, útil á todos, tanto al albañil como cerrajero, y que debe serles comun. De esta es especialmente de la que queremos hablar, y esta es la que con su desarrollo ha de conducir á los obreros á la reflexion, y por consecuencia á la combinacion de medios adecuados para asegurar su bienestar, objeto hácia el cual no hay nadie que no se dirija. Como se vé, no separamos la inteligencia de la moral; para nosotros son unánimes, ó lo menos una es consecuencia de la otra, porque como regla general puede decirse que el hombre mas inteligente es mas virtuoso.

El establecimiento de las cajas de ahorros, la inteligencia necesaria para el conocimiento del mecanismo y de su utilidad, ha producido ya una parte del resultado que nosotros queriamos obtener: un gran número de obreros cuyo trabajo produce un excedente, han ahorrado este excedente que en otro tiempo disipaban. Hay al contrario muchos que todavía no tienen bastante inteligencia para comprender la utilidad de este ahorro: los viejos en quienes las costumbres tabernarias están arraigadas desde la novedad, cuentan demasiado frecuentemente todavía con el hospital y con la caridad, que se les dice ser una virtud, y que miran como tal cuando se ejerce en su favor. Para estos no hay leccion que baste; se les enseñaría á ganar el doble, y el tabernero de la primera esquina sería el único beneficiado en la invencion.

Preciso es, pues, tener paciencia y esperar que el tiempo, ayudado por la enfermedad y la intemperancia, desembaracen al mundo de estos infelices seres, que ha habido un bárbaro placer en embrutecer.

Pero hay una numerosa clase de obreros para quienes el salario no es mas que el equivalente de una mísera pitanza cotidiana; estos no tienen porvenir; toda idea de descanso, toda idea de familia es para ellos un crimen: su único deseo es la continuacion de su salud, pues sin ella no hay trabajo, y sin trabajo no hay mañana. No puede haber para ellos un solo dia sin trabajo, pues es un dia sin pan. ¡Qué inmenso beneficio sería para estos hombres tan útiles el demostrarlos que en sus manos tienen el recurso de asegurarse en la sociedad un lugar adecuado, y que sin coaliciones que nivelen los buenos y malos operarios pueden aumentar su salario, ensanchar sus goces, asegurarse un porvenir, y desterrar para siempre de su mente las ideas de socorros, de caridad y de hospital, ideas que hielan el corazon y enervan el alma!

Este es el problema que se trata de resolver; y para conseguir este objeto es para lo que buscó el auxilio de su inteligencia, pues de ella depende la solucion que buscamos.

La miseria degrada y embrutece al hombre que la padece. Porque se ven tantas gentes, cuya suciedad es repugnante, y cuyo aspecto es horrible: con todo el agua es abundante, y corre limpia y clara por todas las calles de Paris: nada costaria á estos hombres lavarse la cabeza, los brazos y los pies, y con todo no lo hacen. Consiste en que la miseria les mata, no les deja fuerza mas que para sufrir, ni pensamiento mas que para maldecir al género humano, ni corazon mas que para gozarse de los desastres que sobrevienen á los ricos, como llaman á todo el mundo. ¡Lavarse! ¡Cómo pensar en estas pequeñeces cuando el conjunto de miseria absorbe el alma toda entera! Ademas, ¿á qué pensar en esto cuando no puede contribuir mas que á la desgracia de existir? El pensamiento es un azote para ellos, es una peste de que sin cesar procuran desembarazarse: y los infelices lo consiguen, pues no tienen ya la energía que reacciona y sostiene: parece quererse semejar á los brutos, segun adquieren sus vergonzosas y repugnantes costumbres.

Un escritor distinguido cuenta del modo que sigue, en uno de los últimos números de la *Revista de Lóndres*, los progresos de la degradacion de una familia de obreros. Es una triste realidad, contra la cual la cultura intelectual podria muchas veces precaver á las clases laboriosas.

Era el último de nueve hijos, de los cuales el mayor habia nacido en el piso bajo de una casita situada entre otras iguales en un largo pasadizo sombrío que apenas alumbraba el sol de medio dia en lo mas hermoso del estío. El padre habia sido en otro tiempo un honrado obrero que ganaba de 25 á 30 francos por semana. Cuando nació su primer hijo pocos obreros eran tan felices como él, pues todas sus necesidades estaban satisfechas. Su muger era una compañera laboriosa y placentera; jamás pensaban en la oscuridad de su morada, pues todos los domingos salian á disfrutar del aire del campo. El trabajo

(1) Véase la gaceta del sábado 28 del corriente, núm. 12.